ROSA-CRUZ DE ORO

Meditemos en la Verdad... y así hallaremos la Belleza y el Bien...



// Fraternidad
Rosa Cruz - Antigua

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA — CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA — CRUZ DE BOGOTA — COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO 1416

AÑO XXIX — OCTUBRE DE 1977 — No. 112

PENSEMOS EN LA VERDAD

Pensemos en la VERDAD, porque ella nos va conduciendo con la delicada suavidad de la guía de un niño, al sentido puro de la BELLEZA y del BIEN.

Platón, el célebre místico y filósofo griego, entregó a la humanidad esta preciosa trilogía, para que le sirviera de guía y fundamento en su vida y en su Evolución.

El quiso sabiamente que el pueblo griego fuera un modelo de sensibilidad, de estética y de sabiduría, y por tal razón estatuyó esos puntos admirables de la VERDAD, de la BELLEZA y del BIEN.

Todos los días escuchamos y pronunciamos la palabra verdad, quizás, con suficiente inocencia de su contenido, de su esencia, de su esplendor.

Hay verdades relativas y circunstanciales, que emergen de los acontecimientos diarios, y que debemos justipreciar en lo que significan y valen, para las actividades de la vida de relación. Quien no piensa sinceramente en la Verdad de los hechos que le rodean, siempre ambulará como un sonámbulo cometiendo yerros a cada paso y abismándose de su propia estulticia.

El hombre que no tiene por meta la Verdad relativa, sufre las fatales consecuencias que lo llevarán siempre por caminos inciertos, caminando en vacilaciones múltiples, con dolor y psicológica miseria, para su vida de peregrino.

En cambio, el hombre que objetiva la Verdad severa y rigurosamente, cometerá pocos yerros y verificará muchos aciertos y así su vida irá de satisfacción en satisfacción, y de plenitud en plenitud. Esto sola y únicamente en relación con la vida común de este peregrino del mundo, que se llama hombre.

Pero, y este pero debe acentuarse, "No solo de pan vive el hombre", como sabiamente dijo el Nazareno. El hombre para lograr plenitud integral e ideal, debe contemplar la Verdad en la Naturaleza toda, para amarla y así sentirla y comprenderla.

La Verdad esencial y divina es la VIDA, y la Vida, que en sus eternos movimientos da posibilidad de existir tanto a la flor enhiesta y maravillosa del jardín, que encanta con su armonía, al gusanillo que se arrastra a flor de tierra, a la mariposa que vuela dando esplendor al paisaje, al sol fuente de todo poder y energía que fulgurando en el oriente alumbra las bellezas del mundo, da alegría al corazón de los que saben amar y comprender y nos permite evolucionar en este mundo donde solamente la lucha y el esfuerzo permiten al hombre superarse, amarse y comprender que todo lo que le rodea es expresión integrante de esa infinita Vida del Universo.

El augusto Nazareno que se había compenetrado del sentir de la Armonía de la Vida Interior, podía así igualmente amar el sentido de la Vida exterior manifestada en todos los seres, que era su propia Vida en elación mística, y así pudo decir: "Yo y mi Padre, —la energía espiritual divina de la Vida—, somos Uno", él ama y yo amo, porque él se refleja en mi corazón para sentir el aliento de la Vida Universal.

Algunos pseudo-filósofos suelen decir por carencia de penetración y de comprensión, que Jesús no supo cuál era la Verdad, sin darse cuenta que él dijo con sentido, con elevación y estética: "Yo soy el Camino, Yo soy la Verdad, porque Yo soy la VIDA". Luego el Camino, la Verdad y la Vida, son la misma esencia que anima a todos los seres y todas las cosas.

La Vida es la Verdad y su sentir nos conduce por los senderos de la superación y de la divinización del ser.

La idealización estética que el genio del arte supo estampar en la figura que decora esta entrega de la Revista, puso en los ojos del infante idealizado, todo el sentir de la Vida, toda la comprensión y toda la belleza espiritual del que siente la profundidad de la VIDA en la hondura de su corazón.

El que piensa en la VERDAD, llega al Sentido de la Vida, y el que llega al Sentido de la Vida, comprende lo divino de la Belleza y lo conduce inevitablemente por el camino del Bien.

El Amor y la Armonía nacen en el Alma que siente el eterno fluir de la Vida.

RAGHOZINI

Silencio Místico

Almas alertas del rumor del mundo
por sorprender el divinal secreto!...
yo sé bien que no hay nada tan fecundo,
como el silencio místico y profundo
que llena el alma de sutil respeto.

LEA - ¡ES PARA UD.!

ADAN no fué el Primer Hombre, ni EVA la Primera Mujer

Dígnese lector amigo comprobar este hecho, leyendo el Capítulo IV del Génesis en los Versículos 16 y 17 que dicen: "Y salió Caín, delante de Jehová y habitó la tierra de Nod, al Oriente del Edén y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henoch: y edificó una ciudad y llamó el nombre de la ciudad, del nombre de su hijo, Henoch".

De tal suerte que Caín, después de haber cometido la falta de matar a su hermano Abel, se alejó de la tierra de sus padres, la tierra de Jehová, y transmontando la cordillera próxima, al otro lado de la misma, halló otra humanidad, de la cual tomó esposa, fundando hogar, familia y pueblo.

Ahora, si Ud. sigue leyendo el capítulo mencionado, encontrará que en el Versículo 25 del mismo, dice: "Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual parió un hijo y llamó Seth: porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Seth, también le nació un hijo y llamó su nombre Enós".

De tal suerte que el nuevo hijo varón de Adán y Eva, llamado Seth, también se fue al pueblo inmediato y adquirió mujer.

Estas son demostraciones que evidencian de que, Adán no fue el primer hombre, ni Eva la primera mujer, según la Biblia, no por conceptos extraídos de fuentes distintas.

La Manzana no fue la Fruta Prohibida

La manzana no fue la fruta prohibida en el jardín de "El Edén". Convénzase Ud. leyendo los Capítulos II y III del Génesis, donde se habla del primer pecado, o sea de la caída del hombre, tal como se suele llamar.

Lea Ud. especialmente en el Capítulo II los Versículos 16 y 17, que dicen: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: 'De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él, porque el día que de él comieres, morirás".

De tal suerte, que no se trata de ninguna manzana, sino del árbol de la ciencia del bien y del mal; ahora, pase Ud. al Capítulo III y lea el Versículo 3º que dice: "Mas del fruto del árbol, que está en medio del huerto, dijo Dios: no comerás de él, no lo tocaréis, para que no muráis".

Y el 6º Versículo: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella".

No hay tal pues, que la manzana haya sido el fruto prohibido en el jardín del Edén.

Tampoco es verdad que haya biblia "Católica", ni biblia "Protestante". La Biblia es un libro ciento por ciento Hebreo-Judaico; de tal suerte que, ni la religión "católica" ni la "protestante", tienen libro sagrado; son religiones acéfalas, que se están valiendo ciento por ciento del judaísmo para guiar a sus seguidores.

GUAYABO

(Pesidium guayava)

Arbusto que se cultiva en climas templados y tropicales.

Su fruto casi redondo y coronado por su extremo, como la mayor parte de las bayas de la familia de los mirtos, se parece a una manzanita; su pulpa, de color blanco o rosa más o menos subido, es suculenta, de un perfume y sabor excelentes. Se come crudo, cocido, en compota y en dulce.

Es árbol que se puede cultivar al raso en los países templados, lo mismo que los naranjos y los granados.

Es muy rica en substancias tánicas y pépticas, como también en hidratos de carbono (azúcar).

Su fuente de vitaminas es muy recomendable: Vitamina A, 200 unidades internacionales, por 100 gramos de substancia comible. V. B-1, 44 milésimas de miligramo por ciento. V. B-2, 83 milésimas de miligramo por ciento. V. C, 71 miligramo por ciento. También contiene otras substancias muy importantes para la nutrición: Proteínas 0,75 por ciento. Materias grasas 0,5 por ciento. Hierro 0,5 miligramos por ciento.

La guayaba es un buen alimento; sano, digestivo y, muy útil para nuestra normal nutrición. Coma Ud. guayabas.

Desdichado de aquel que hace alarde de virtudes que no posee, como glorioso es, aquel que vive en la esencia misma de las virtudes, y las guarda en su corazón, sin alardes de ninguna naturaleza.

JUAN VALERA

La sinceridad es virtud, que nace del amor a la Verdad.

RAGHOZINI

Quien obsequia un libro, realza la magnitud ideal del obsequiado.

RAGHOZINI

Deslumbramiento

Carlos Alberto Fonseca

Inmóvil, mudo, absorto, me concentro
por la inmensa verdad aún deslumbrado,
y es que nada en mi vida habrá igualado
a la enorme sorpresa de este encuentro...

Hoy tras mucho penar, me hallo en el centro
del círculo de paz que he ambicionado,
tras de siglos de en torno haber buscado,
la luz radiosa que llevada adentro.

En el Arte, la Ciencia y el olvido,
busquéla con pasión y con locura,
y ahora tiemblo, pensando que he podido

vagar por la negrura de mi abismo,
en siglos de ansiedad y de amargura,
sin hallarme jamás, conmigo mismo.

Regeneración Psíquica por el Amor a la Vida y la Naturaleza

Por Eduardo Feuchtersleben

La hermosura y la grandiosidad de la naturaleza, no pueden desplegarse ante nuestros ojos, sin que al punto nuestro Espíritu se eleve y transporte.

Decid cuanto queráis en defensa de la sociedad; pero la soledad es la única que hace feliz al hombre. La mirada que se pierde en el azul infinito del cielo, o que se extiende sobre el rico y variado cuadro de la tierra, no percibe las miserias y ruindades que atormentan la vida en el torbellino del mundo. La Naturaleza no inspira más que sentimientos sublimes; y meditándolos, el hombre se levanta a su nivel. El átomo aprende a conocer su pequeñez y al mismo tiempo se regocija en su existencia, porque se siente vivir en la armonía del conjunto. La Naturaleza, con sus leyes inmutables, nos enseña la justicia; la Naturaleza es bienhechora, aun cuando nos anonada. Y sólo en la Naturaleza se encuentra la verdad, el reposo y la salud.

Rahel ha dicho: "La vida al aire libre tiene para mí un no sé qué de inefable; paréceme que entonces estoy más cerca a las personas de mi afecto, y más apartado de los importunos".

Entre los sabios, los naturalistas son los que alcanzan una vejez más larga y más serena. En efecto, la Naturaleza, que, para revelarse a los mortales, exige que la interroguen con un corazón de niño, rejuvenece, en premio, a los que a ella se consagran con el amor y la candidez de la juventud.

En el fondo, la salud del alma es el sentimiento de la armonía, y la armonía es la Naturaleza misma. Y esa armonía se

alcanzará a medida que umente nuestra fe, por la cual se atraen innumerables ayudas materiales que, fortaleciendo nuestro espíritu, contribuirán en gran manera al proceso de la regeneración física.

Anteo es la imagen del hombre; la tierra cuando nos acogemos ansiosamente a su regazo materno, nos fortalece y nos anima hasta el punto de hacernos invencibles. La Naturaleza obra sobre todos nuestros órganos: ella sugiere a la fantasía nobles y frescas imágenes; ella traza a la voluntad límites infranqueables; ella le comunica firmeza y vigor. Su silencio majestuoso eleva el alma; sus efectos grandiosos, pero siempre sencillos y regulares, despiertan en la inteligencia vivas y fecundas ideas. El carácter inmutable de sus leyes nos mantiene en un saludable equilibrio; los tesoros de belleza que esparce pródigamente; el encanto de las flores; las fulgurantes estrellas, que, como polvo diamantino sembrado por los ámbitos de la bóveda celeste, en noche sublime, forman un espectáculo magnífico, cuya contemplación borra en nuestra frente las arrugas de los pesares y del mal humor; su grandeza nos transporta a las regiones divinas, en las cuales la ley suprema se manifiesta con soberana autoridad a nuestro intelecto y a nuestro amor.

He aquí los beneficios de la Naturaleza. ¿No tenemos, pues sobrada razón para invocarla como el mejor y el más poderoso médico del alma?

El Intelecto es Egotismo
La Sensibilidad Altruismo

El Intelecto solo, aislado de la sensibilidad, es la muerte ideal del hombre. El intelecto, al vanagloriarse en exceso y aislarse del ideal en presuntuosa complacencia, en vez de ennoblecer al hombre, lo empobrece y deshumaniza: mata esa participación afectiva en la vida de las cosas y de las criaturas de que es capaz el alma, gracias a su sensibilidad e intuición. El intelecto es por sí solo cosa incierta y criminal, es un principio de desintegración; solamente la **sensibilidad** ennoblece.

GIUSEPPE TUCCI

Física - Metafísica y Tiempo

Por Andrew Tomas

Veinticinco siglos atrás, un hombre estaba sentado bajo un árbol Bo, en Gaya, y decía: "Hasta que no haya adquirido la Sabiduría, me quedaré sentado bajo este árbol". Permaneció a la sombra del Bo, en el Valle del Ganges, durante cuarenta y nueve días. En el curso de sus meditaciones, resolvió el misterio del Bien y del Mal, de la Vida y del Tiempo. Como las ramas del árbol Bo, sus pensamientos se extendieron hasta abrazar el Cosmos. Así llegó a ser **Iluminado**: el Buda.

Entonces dijo: "Creo que el mundo existirá eternamente. No tendrá nunca fin. Y lo que no tiene fin no tiene principio. Nadie creó el Mundo. El Mundo ha sido siempre".

Si el Universo no ha existido desde toda la eternidad, se plantea una pregunta: ¿qué había antes? San Agustín, estudiando este problema, se preguntó: "¿Qué hacía Dios antes de la Creación?". A esta pregunta se han dado razonables respuestas, teológicas y filosóficas; pero la más divertida es la que sugiere que Dios, antes de empezar su obra, construía un infierno para los curiosos que plantean preguntas estúpidas.

La teoría del Bing-Bang según la cual el origen del Universo sería un solo átomo, sugiere un principio del Tiempo. En el campo opuesto, la tesis del Steady State ofrece el cuadro de un nacimiento y de una destrucción eternas. Esas dos teorías pueden ser parangonadas por el concepto de una pulsación metagaláxica sin principio ni fin.

Tanto si se encuentra, como si no, alguien en la tierra para dar cuerda a un reloj dentro de mil millones de años, el Tiempo, considerado como una dimensión, no dejará por ello de existir. Aun cuando nuestro planeta quedara reducido a un polvo cósmico; en el antiguo Egipto, en las islas tropicales de Oceanía y en las nieves del Himalaya, quedaría la impronta de la vida en el ancho camino del Tiempo.

El agua de lluvía caída durante el año 1750 puede ser evaluada según los círculos concéntricos inscritos en la altura de los árboles. Con el test del carbono 14- es posible determinar la edad del sarcófago de un Faraón. Examinando antiguas arcillas se puede precisar la orientación que habría tomado la aguja de una brújula, quince mil años atrás.

Por medio de un termómetro del Tiempo, el sabio es capaz de descubrir la duración de la existencia de un molusco que

habría vivido hace ciento cincuenta millones de años, y la temperatura del agua del mar en aquella lejana época.

"Todo existe, y ni un suspiro, una sonrisa, una lágrima o un cabello, ni la menor partícula de polvo, nada de todo eso puede desaparecer", escribió William Blake.

La naturaleza ha tomado nota de todo lo que ha ocurrido. Si se admite la teoría filosófica de Teilhard de Chardin sobre "el átomo consciente", esta afirmación es completamente aceptable. El concepto no es nuevo: en la India, la esencia de la materia es llamada Akasha o Prakriti..

A partir de Francis Bacon, los eruditos de Europa han abandonado una Metafísica dudosa en favor de la Física. Una edad de la Ciencia y de la Tecnología fue creada para nuestra felicidad y nuestra desdicha. Luego, en el siglo XX, y de modo inesperado, se ha manifestado una tendencia al retorno hacia la Metafísica. El Tiempo Absoluto de Newton ha cedido el lugar al Tiempo Relativo de Einstein. El átomo esférico, pasado de moda, estimado tan sólido como un grano de arena, se convierte en un sistema de ondas y de cargas sobreimpuestas.

Entonces, para colmo de horrores, se descubrió que la materia era un espacio vacío puntuado de trazas de electricidad: los electrones. Y como si esta revelación no fuese todavía suficiente, se acometió contra el muro que separaba lo animado de lo inanimado, y éste empezó a desmoronarse. "La Materia ha sido desmaterializada", proclamó el profesor N.R. Hanson.

¿Podrían considerarse la vida y la consciencia como una propiedad inherente al núcleo del átomo? Los sabios contemporáneos no piensan que la vida sea un fenómeno único en el Universo. Sin embargo, cuando llegamos a sus atributos, las opiniones difieren.

Thomas Mann presenta la consciencia como la necesidad universal experimentada por la naturaleza para completar su propio conocimiento.

Es el deseo de la vida de comprenderse ella misma. La necesidad que tiene la materia de definirse.

Seres vivientes inferiores poseen a menudo un elevado grado de inteligencia, por ejemplo el delfín. En la bahía del Almirantazgo, en Nueva Zelandia, Pelorus Jack escoltó navíos y buques como un práctico durante treinta años. La Marina de los Estados Unidos empleó los servicios de Tuffy, una marsopa de siete pies que servía de estafeta en el Océano Pacífico, cerca de San Diego, en California.

En general, los autores se refieren al tamaño de su cerebro para explicar la inteligencia del delfín. Pero, ¿qué diremos de la pequeña abeja que da informaciones sobre los campos de

flores, la calidad del polen disponible, su emplazamiento exacto, su distancia con relación a la colmena, informaciones todas que son transmitidas por una especie de danza y de sonidos, que nosotros no podemos percibir? Los termes no tienen mucha más materia cerebral y, sin embargo, poseen el suficiente sentido común para fertilizar sus criaderos. Las hormigas mantienen lecherías, donde los pulgones están sometidos al ordeño, como las vacas. Son capaces de escoger el sexo de su progenitura y, gracias a esta elección, pueden controlar su población. La Ciencia dice que el instinto lo explica todo. Pero, ¿no es el instinto una forma de consciencia colectiva para determinadas especies?

La Ciencia estudia la inteligencia en los animales inferiores a la especie humana. Pero no quiere admitir que el conocimiento mental pueda extenderse a las formas más ínfimas de la vida, hasta el mismo átomo.

Concebir que un sistema astronómico como una galaxia sea un centro de consciencia, sería igualmente considerado como no científico. Olaf Stapleton, autor de ciencia-ficción, imagina nuestra Vía Láctea como un vasto cuerpo dotado de consciencia. En esta galaxia hay diez veces tantos soles, como células en el cerebro humano.

Uno está en su derecho al maravillarse de la falta de imaginación de nuestros sabios contemporáneos quienes, por una parte, enseñan la teoría de la evolución —de la ameba al académico— y, por otra parte, llevados de su vanidad, no son capaces de ver las formas más altas de la vida cósmica.

Johann Lambert (1728-1777), un profesor alemán, fue el primero que en los tiempos modernos sugirió la posibilidad de una jerarquía en el Cosmos. Estaba convencido de que la mayor parte de estrellas tenían familias de planetas. Consideraba los sistemas planetarios como sistemas de primer orden. Lambert sospechaba que los soles y los planetas formaban una unidad cósmica de mayor dimensión. Esta teoría fue confirmada más tarde por el descubrimiento de la galaxia de la Vía Láctea que, en la nomenclatura de Lambert, era un sistema de segundo orden. Por analogía, Johann Lambert llegaba a la conclusión de que esas formaciones de segundo orden debían ser las componentes de un orden superior. Lo que en el siglo XVIII era una atrevida especulación fue demostrado de una forma brillante, hace relativamente poco, con el descubrimiento de la metagalaxia. Por otra parte, Lambert no pensaba que este tercer orden fuera necesariamente el orden final.

El filósofo Libniz cultivaba la idea que cada unidad cósmica de vida estaba formada de partes más pequeñas o "mónadas". Los átomos, las hormigas, los animales, los hombres, los

planetas, los soles y las galaxias pueden ser las cristalizaciones de una sola y misma esencia de la consciencia cósmica universal.

Es innegable que la vida florece a partir de la semilla del átomo. Aparentemente, la necesidad de manifestarse en forma y principio vivientes está arraigada en el corazón de la Materia. Bajo los hielos del polo Norte, la vida marítima es tan rica y activa como en no importa qué mar tropical. Así, pues, la vida dinámica ignora la geografía y se adapta a las condiciones exteriores.

La consciencia es, probablemente, un atributo universal de la Materia y, sin embargo, es encauzada por la Ciencia a un rango limitado en la escala de la evolución, en la que nosotros ocupamos el lugar de honor. Esta concepción geocéntrica y antropomórfica. "¿Por qué se detendrían las cosas en el Hombre?", preguntaba H. G. Wells.

Teilhard de Chardin hablaba de Ultrahumanidad, una futura raza humana superior. Se puede pensar en una raza superior más antigua que existiría ya en las estrellas. Debemos darnos cuenta de que la evolución no puede conducirnos a ningún callejón sin salida a causa de la progresión infinita de la vida.

Nuestra Madre Naturaleza manifiesta ser inteligente creando las proporciones geométricas y la belleza de los cristales, de las conchas, de las flores, de los pájaros y de los animales. Que de las formas primitivas resulten formas complejas y perfectas es un fenómeno que puede explicarse por la sola presencia del Espíritu Universal en el átomo.

La clave del misterio del Tiempo, está escondida en el núcleo del átomo viviente.

La Revista ROSA-CRUZ se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye Gratuitamente.

Sentimiento - Espíritu - Forma

Por Joaquín González

A tí Sentimiento, Espíritu y Forma, que animas, impulsas y embelleces; trinidad creadora, síntesis de ecuación de la Belleza Suprema, consagro este sentido de armonía realizada en horas de soledad, en el seno de la divina Madre Naturaleza; a la edad de las meditaciones definitivas, en cuyos versículos el alma concreta y confiesa sus más íntimos conceptos y devociones irrevelados a los demás hombres; con el sentido puesto en la divi-

nización de la humana forma y de su esencia más pura, que es el Amor; durante y en la cual he podido yo también percibir el ritmo de la música inmanente y nunca tañida y contemplar desde el trono azul del infinito el espectáculo del Uno Inefable, principio y fin, eternamente renovado de la Vida en los mundos; en cuya labor he comprendido donde está el seno de la única armonía y conciliación de todas las disonancias y divergencias; y me propuse buscarlo por la senda de la investigación hasta dar con la Verdad, "la cual he aceptado, que es la Vida", y a cuyo culto dediqué mis primeros años; y pude a la vez concebir el punto de la convergencia de la gran dualidad del mundo moral: el Amor a la Verdad; Amor, que es la Verdad Suprema del Sentido Ideal del corazón, y la Verdad, que es el Amor supremo de la inteligencia y del Espíritu. A tí, ideal superterreno, único guía de mi existencia te invoco en mi vida interior y te consagro las horas de mi existencia en la cual está difundido mi ser, en el ánfora de oro que labraron las manos castas e incontaminadas del genio que lo es, porque siente la vida espiritual bullir en toda la creación.

Tener autoridad, es sortear con éxito los problemas y dificultades, pero siempre en beneficio de la comunidad.

Harold Brumell

Ave de Ensueño

Por KABIR

En este árbol se ha posado un pájaro;
baila al son de la vida jubilosa;
Nadie sabe dónde está,
ni cual puede ser el ritornelo de su música.

Donde las ramas lanzan su espesa sombra,
ahí tiene su nido;
llega al atardecer y se marcha al apuntar la aurora,
sin decir palabra de lo que esto significa.
Nadie me habla de este pájaro, que en mí canta.

No tiene colores, ni carece de ellos;
no tiene forma, ni perfiles;
Vive en lo inasequible, lo infinito y lo eterno;
y nadie advierte su llegada, ni tampoco su partida.

Dice Kabir:

"¡Oh hermano Sadhu, cuán profundo es el misterio!
¡Que los sabios traten de saber dónde tiene
esta ave su morada!".

APOLOGO DE LA VERDAD

Profesor Luis López de Mesa

Con motivo de la sentencia de Sócrates, todos sus discípulos quisieron atestiguarle con la gratitud de su alma algo más importante aún, como era la convicción que les dejaba ideas superiores. Uno de ellos, sin embargo, más sensible que los otros quizá, o más timorato tal vez, no quiso asistir a sus últimos momentos.

Y este discípulo ignorado emprendió el camino del Pireo, sin saber a punto fijo qué haría en adelante. Sentóse meditabundo sobre una roca que dominaba la superficie dilatada de las ondas marinas, y después de largo pensar permanecía aún indeciso sobre si debía alejarse del Atica en una de esas naves ancladas en el puerto, o si, dando por terminada su existencia, consumirse ahí en el mar.

Era la hora del ocaso, y purpurinas e irisadas iban y venían las olas cargadas de espuma. Desnuda y cavernosa, la playa vecina poblábase del rumor del viento y de las olas, como si en verdad algo vivo informase su agitación.

Por la mente del discípulo, medrosa y dubitativa, pasaban las enseñanzas religiosas que poblaron su cerebro de niño, y en el juego de la luz que se extinguía y de las ondas que se alzaban rumorosas creyó percibir un vago aletear de ninfas alegres y el sordo respirar de Poseidón. Y pugnaban en su mente estas vívidas imágenes de la fe popular, con las enseñanzas sutiles del maestro. Sentía en su espíritu conturbado la lucha penosa entre sus sueños infantiles y esa fría idea de un Dios universal y solitario; entre el coro de inmortales dichosos que poblaban los bosques y las fuentes, el cielo y el mar, y la imaginación de un universo mudo, inanimado y solo delante de un inmutable y único Dios. Y ante la verdad antigua, hermosa y vivificante, la pálida verdad del maestro lo desconcertaba y entristecía.

Como presa de un desvarío invocó a Zeus universal y a Palas protectora de la Urbe; y sin saber cómo, ante sus ojos dilatados de espanto surgieron de entre las rocas ribereñas el

viejo Cronos, destronado del Olimpo, y Quirón, el simbolo profundo de la substancia humana.

En un instante el discípulo temió por sí. Arrepentido de sus nuevas ideas y con voz apagada por el miedo, dijo a las divinas sombras:

—Perdonad mi extravío de un instante, y os ofrendaré mientras viva gratos sacrificios.

—No te apenes— le replicó gravemente el viejo Cronos. —A esta hora vuestro astuto maestro rinde homenaje de sumisión a Esculapio, presa como tú del presentimiento de la muerte, tan inútil homenaje como inútil es tu miedo, pues en nada nos han ofendido las nuevas ideas. Yo soy Cronos: vuestras leyendas populares dicen que fuí destronado yo, que asistí a la cuna de todos los olimpos; yo que en Asiria y en Egipto bauticé los primeros dioses y los vi degenerar luego hasta convertirse en vagos símbolos de la ambición humana; yo que he estado en la aurora de todos los imperios y he visto las horas de amargura de todos los hombres! Como vas a creer que me ofenden tus ideas? Ellas existieron ya sobre la tierra y fueron pervertidas también, una y más veces...

—Pero ¡oh, Dios incomprensible!, son ellas verdaderas, son siquiera más sensatas que el credo popular. Vale la pena de morir por ellas?

Sonrió noblemente el viejo Cronos a la pregunta sugestiva del discípulo de Sócrates, y respondió:

—Todo lo que existe tiene un fondo de verdad. La verdad en el cerebro humano es como la luz, penetra mejor cuanto más diáfano sea el cuerpo que la recibe. En vuestra idea hay alimento para muchas generaciones: Ella crecerá hasta dominar el mundo, será vestida por la imaginación de todas las razas, hasta que agotada de llevar el ropaje humano, se convierta en un símbolo de lo ignoto suprasensible y atractivo, en que repose el corazón del hombre sus dolores, y constituya para su mente una etapa de descanso.

—Cronos omnisciente: y esa unidad divina que anuncia nuestra idea, encarnación de los misterios eleusinos, representa acaso toda la realidad de todos los misterios?

A esta pregunta del discípulo de Sócrates, Cronos no replicó. Quirón el astuto, lo miró fijamente, y temblando bajo el estímulo de todas las ambiciones humanas, de todas las pasiones y del fervor de la vida, dijo brevemente, en tanto que se alejaba con la sombra del divino Cronos:

PIENSA, SIENTE Y VIVE.

No es a gozar a lo que hemos venido al mundo, sino a cumplir nuestro destino de perfeccionarnos y ser útiles a los demás.

RAFAEL URIBE URIBE

La circunferencia es una figura geométrica, formada por un conjunto de puntos que equidistan de uno capital o central.

PACO TIJERAS

Grandes Hombres y la Reencarnación

Adopté la doctrina de la reencarnación a la edad de los 26 años. La idea se me presentó después de leer un libro de Orlando Smith. Hasta haberla descubierto, no me sentía satisfecho ni tranquilo. Estaba sin brújula, por decirlo así. Sin saber a dónde iba. Hoy sé que continuamos acumulando experiencia y creciendo.

HENRY FORD

Sólo por medio de la reencarnación, puedo explicarme el poder y la influencia que esta mujer ejerce sobre mí. Si, en otro tiempo fuimos marido y mujer.

Me sucede ahora que las cosas me dan, no la impresión de verlas por primera vez, sino que las vuelvo a ver.

W. GOETHE

Cada hombre es un árbol de bien y del mal, cuyas raíces se hunden en el pasado, y cuyos frutos dulces o amargos, cosechará en el porvenir.

AXIOMA ROSA-CRUZ

JERARQUIA

La Jerarquía es ley natural, en los múltiples modos de la naturaleza y de la vida. Todo es jerárquico, no hay seres iguales en ningún campo de la naturaleza; si hubiera por ejemplo.

dos hombres iguales, nada tendrían que decirse uno a otro, porque siendo iguales, pensarían exactamente igual, sentirían con la misma intensidad, poseerían imaginación creadora, con posibilidades múltiples, porque esta facultad dirigida y cultivada, es la que hace de los hombres seres superiores en su medio y circunstancias.

El gran físico y matemático Einstein, dijo: "La imaginación es superior a los pasivos y muertos conceptos sobre ciencia y filosofía, porque es ella la que le permite al hombre superar los conceptos filosóficos no exactos, y las concepciones científicas no definitivas".

En un simple árbol podemos contemplar la Ley Jerarquica, porque siendo sus hojas del mismo árbol, no hay dos exactamente iguales; todas son análogas, pero no iguales.

En una familia humana, pueden existir cinco o diez hermanos, pero no hay dos iguales en modo alguno, porque aún físicamente tienen las diferencias que les caracterizan como personalidades distintas; y en el campo psíquico, cada uno es más o menos capaz según la evolución que trae del remoto pasado, habiendo necesariamente unos más avanzados que otros, porque tal es la ley.

En cada encarnación estamos viviendo experiencias del pasado y creando nuevos estados de conciencia más y mejor, sobre todo si hacemos esfuerzos definidos en superar deficiencias y en alcanzar cada vez más elevados estados de consciencia.

Estudiando la Filosofía de Los Rosacruces, comprenderemos debidamente estos acertos que son reales, porque son naturales y están a la vista del observador; solamente el que no piensa que ha aceptado pasivamente el credo de la igualdad, puede suponer tal ingenuidad, de algo que no existe, más que en la pasiva mente de los humanos credos.

Por las anteriores razones, los Rosacruces invitan al ser humano a superarse, fundamentando esta superación en el conocimiento de las Leyes Eternas que rigen los destinos de los seres humanos, tales son: EVOLUCION, CAUSALIDAD, RENACIMIENTO y EPIGENESIS, Leyes bien estudiadas en la famosa obra "Concepto Rosacruz del Cosmos", por Max Heindel.

Pero, y este pero es de gran importancia, hay que preparar la inteligencia para estudiar el Concepto Rosacruz, leyendo y meditando previamente los libros de O.S. Marden, W.W Atkinson, R.W. Trine y muchos otros que el buen lector irá encontrando en su camino.

Los libreros que deseen proveer a su ambiente de sabiduría Rosacruz, pueden pedir catálogos de libros de este divino saber a la Editorial Kier S.A., Santa Fé 1260, Buenos Aires, Argentina